

La revista Pasado y Presente (primera etapa, 1963-1965) y las posiciones ideológicas de la nueva izquierda intelectual. Discurso político y análisis lingüístico en tres editoriales.

Bonano, Mariana.

Cita:

Bonano, Mariana (Diciembre, 2005). *La revista Pasado y Presente (primera etapa, 1963-1965) y las posiciones ideológicas de la nueva izquierda intelectual. Discurso político y análisis lingüístico en tres editoriales. X Congreso Nacional de Lingüística. Sociedad Argentina de Lingüística y Universidad Católica de Salta, Salta.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.bonano/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdeb/amM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA REVISTA *PASADO Y PRESENTE* (PRIMERA ETAPA, 1963-1965) Y LAS POSICIONES IDEOLÓGICAS DE LA NUEVA IZQUIERDA INTELECTUAL. DISCURSO POLÍTICO Y ANÁLISIS LINGÜÍSTICO EN TRES EDITORIALES

Mariana Bonano

CONICET- Universidad Nacional de Tucumán

Análisis del Discurso

Florida 593- San Miguel de Tucumán (4000)- Tucumán

mariana_bonano@sinectis.com.ar

1.Introducción

El presente trabajo apunta a delimitar, a partir de las herramientas teóricas proporcionadas por las diferentes disciplinas concurrentes en el Análisis Crítico del Discurso (teorías de la enunciación, sociología del lenguaje, pragmática y retórica de la argumentación, estudios sobre la ideología y el poder), las variaciones en las posiciones ideológicas del grupo de intelectuales que integró la revista *Pasado y Presente* (primera etapa, abril de 1963-septiembre de 1965). Para ello, el estudio focaliza puntualmente el discurso desplegado en las notas editoriales, atendiendo a las estrategias de enunciación y a la construcción de las diferentes entidades.

Como se sabe, el emprendimiento cultural *Pasado y Presente* nació en la ciudad de Córdoba en 1963, bajo la dirección de José M. Aricó. Participaron del proyecto inaugural de la revista Oscar del Barco, Samuel Kieczkovsky, y Héctor Schmucler, en la ciudad de Córdoba; también Juan Carlos Portantiero, quien acompañó la nueva empresa desde Buenos Aires. Aunque todos ellos provenían de las filas del Partido Comunista Argentino (PCA), forjaron la revista como un espacio heterodoxo, alternativo al delineado por los dirigentes de la ortodoxia comunista en las páginas de *Cuadernos de Cultura*, el órgano cultural del PCA.ⁱ

Los editoriales de *Pasado y Presente* (primera etapa) dan cuenta de la polémica desplegada entre los comunistas disidentes y los dirigentes del PCA, aun cuando en ocasiones aquélla

no se explicita. Se instituyen como “políticos” en la medida en que conforman discursos de un intelectual colectivo en busca de su hegemonía.ⁱⁱ

El corpus seleccionado está constituido por tres artículos que cumplen la función de editoriales. El primero, “Pasado y Presente”, está escrito por José Aricó, quien encabeza, como se señaló, el grupo fundador del proyecto original de la publicación. Si bien se trata de un artículo firmado, constituye un editorial en la medida en que la voz enunciativa se identifica con todo el grupo de redactores, y no con la de un sujeto singular. En él se expresa el sentir y la opinión del grupo, y se enuncian los principios y objetivos del nuevo emprendimiento.

El segundo, “Nota de la redacción”, está ubicado al final del número 2-3 de la revista, y constituye una respuesta explícita a la crítica de *Pasado y Presente* elaborada por el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi y publicada en la revista *Nueva Era*, en el año 1963. El tercero, “Examen de conciencia”, abre el número 4 de la publicación, y está firmado por Aricó. Constituye tanto una evaluación de la labor realizada por la revista durante su primer año de existencia, como un descargo por parte del grupo de intelectuales nucleados en la publicación, en el momento en que ellos son expulsados de las filas del Partido Comunista Argentino.

En el abordaje de estos textos tendremos en cuenta tres niveles o dimensiones de análisis:

- 1- dimensión enunciativa del discurso;
- 2- dimensión argumentativa del lenguaje;
- 3- dimensión polémica de la argumentación.

Dos serán los interrogantes que guíen la exploración del presente corpus: 1- qué es lo específicamente político en el género *editorial-manifiesto*ⁱⁱⁱ de *Pasado y Presente*, y 2- si se

trata de un discurso opositor que refuerza el discurso comunista dominante^{iv} o, por el contrario, crea otro eje de referencias, instituyendo una nueva formación discursiva.^v

2. Análisis lingüístico-pragmático del corpus

En los editoriales de *Pasado y Presente*, el locutor construye un enunciador colectivo. En el texto que abre el número 1 de la publicación, el *nosotros* discursivo se identifica en un primer momento con el grupo de intelectuales que participan de la nueva publicación.^{vi} Progresivamente, sin embargo, delimita un *nosotros inclusivo*^{vii} que integra a toda una “nueva generación de intelectuales”.^{viii} Mientras que esta “nueva generación” conforma el prodestinatario aludido de forma explícita en el discurso, el contradestinatario o adversario no es referido por el enunciador de manera directa.^{ix} Este *destinatario encubierto* que, “aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido, a lo largo del discurso, como *tercero*” (García Negroni y Zoppi Fontana 1992: 36), está integrado por el sector de la izquierda intelectual que no aspira a renovarse; se contrapone por tanto a la joven generación de “marxistas militantes” que ansía la revolución con ímpetu transformador.^x A medida que avanza la exposición, puede delimitarse otro antagonista del discurso caracterizado por el enunciador como “historiadores afectos al mal ‘revisiónismo histórico’” o “ideólogos del nacionalismo pequeñoburgués” (Aricó 1963: 6). El sistema de oposiciones a partir del cual el *nosotros* construye su identidad social es, por tanto, doble.

Nosotros

/

Ellos

<i>Oposición 1</i>	<i>generación de jóvenes intelectuales</i> marxistas militantes marxistas historicistas (praxis dialéctica) izquierda real argentina heterodoxos conciencia crítica nuevo tipo de intelectual	<i>generación de viejos intelectuales</i> marxistas dogmáticos marxistas teóricos (sociólogos “puros”, abstracción, enciclopedismo) izquierda momificada ortodoxos falsa conciencia (ideólogos) tipo clásico del intelectual
--------------------	--	--

Nosotros

/

Ellos

<i>Oposición 2</i>	<i>historiadores marxistas</i> políticos revolucionarios desmitificadores, aspiran a convertirse en el intelectual orgánico de la clase obrera rigurosidad científica e inteligente acción práctica	<i>historiadores revisionistas</i> reformistas transformadores ideólogos del nacionalismo pequeñoburgués conocimiento insuficiente del contorno, concepción esquemática de la historia
--------------------	---	--

La modalidad enunciativa que predomina en las dos terceras partes del desarrollo discursivo es la del saber. En su condición de “testigo”, el *nosotros* enunciativo describe los hechos del pasado y los evalúa por medio de la enunciación de leyes generales que permiten la interpretación de los acontecimientos.^{xi}

En los últimos segmentos del discurso prevalece en cambio la modalidad programática. En el proyecto de creación de una “nueva cultura” y de un nuevo tipo de intelectual -un intelectual “ ‘político’ en el más moderno sentido de la palabra” (Aricó 1963: 16)-, el enunciador incluye a un nuevo grupo de alocutarios positivo: “los estudiosos de otras tendencias”, aquellos que sin ser marxistas se plantean las mismas exigencias y las mismas preocupaciones que los intelectuales involucrados en la nueva empresa. A ellos se dirige la función persuasiva del discurso; en su condición de correligionarios, son convocados por el enunciador e invitados a acompañar el proyecto, mediante el diálogo.

En “Nota de la redacción”, perteneciente al número 2-3 de la publicación, el tono polémico del discurso se acentúa. El artículo, escrito a modo de alegato, refiere el blanco o contradestinatario de forma explícita^{xii}. El texto se abre con la introducción-ataque característica del manifiesto político. El blanco, representado por la figura de Ghioldi, se identifica ahora con la dirigencia del Partido Comunista Argentino. El enunciador, que se erige aquí también como sujeto colectivo, no sólo polemiza abiertamente con su adversario, sino que toma posición en forma violenta frente a él y, con el fin de refutarlo, recurre a las figuras de agresión.^{xiii} La cita polémica (García Negroni y Zoppi Fontana 1992) constituye otra operación discursiva de argumentación. El enunciado polifónico permite al *nosotros* discursivo legitimar su posición y deslegitimar la acción del contradestinatario.^{xiv}

Las oposiciones presentes en la primera editorial se reiteran, aunque ahora particularizan a dos formaciones intelectuales claramente delimitadas.

Nosotros

/

Ellos

<i>redactores de Pasado y Presente</i>	<i>dirigentes del Partido Comunista</i>
marxistas críticos, antidogmáticos, dialécticos	marxistas dogmáticos, no dialécticos
marxistas leninistas	marxistas ortodoxos (stalinistas)
abogan por un marxismo nacional	siguen el programa político-cultural del PCUS
espíritu transformador	estructura anacrónica y momificada

A estas antinomias se suma la siguiente: blanco = ignorante de las verdaderas fuentes teóricas del marxismo crítico / *nosotros* enunciador = conocedor de esas fuentes, y por tanto, poseedor de un saber específico.^{xv}

Al final del artículo, emerge la idea de una “lucha ideológica” entablada en el interior de la izquierda. El ideologema^{xvi} “guerra fría” es redefinido en función del contexto intradiscursivo.^{xvii} Mientras que en el editorial del número 1 la confrontación entre los dos sectores de la izquierda intelectual no era abierta, en este texto la construcción del discurso como lucha por la hegemonía, pone de manifiesto el espíritu combativo que anima a la nueva empresa intelectual. La polémica, en este caso, no sólo instauro la disensión, sino la ruptura con el partido comunista.

En “Examen de conciencia”, el sujeto enunciador retoma el tono polémico y combativo de la nota aparecida en el número 2-3 de la revista. Mediante la recapitulación histórica de los hechos, el *nosotros* discursivo da cuenta de la crisis de conciencia que impulsó la ruptura de los jóvenes integrantes de *Pasado y Presente* con la dirigencia partidaria del PCA. La inclusión de narrativas (García Negroni y Zoppi Fontana 1992) le

permite ejemplificar la tesis de la cual parte: la crisis de conciencia se origina en el fracaso del PCA como fuerza revolucionaria. Mediante la concatenación de los acontecimientos, el enunciador construye una red intradiscursiva que avala su posición y, simultáneamente, descalifica la colocación del adversario.^{xviii}

El componente programático del discurso se acentúa en este editorial. La consigna de constitución de una vanguardia cultural, si bien está presente, es desplazada a un segundo plano, y en su lugar, cobra fuerza el programa de acción política: la creación de una vanguardia insurreccional para alcanzar un nuevo poder democrático. El sistema de oposiciones entre un *nosotros* y un *ellos* se redefine en función de esta tarea.

Nosotros

/

Ellos

<i>redactores de Pasado y Presente</i>	<i>dirigentes del Partido Comunista</i>
marxismo que busca adaptarse a la realidad sobre la que incide	marxismo como cuerpo doctrinario, marginado de la real dinámica histórica
emplean la autocrítica (se remontan al pasado para explicar las razones del fracaso en el presente)	se rigen por el principio de autoridad (incapaces de desarrollar la autocrítica)
marxistas y revolucionarios en los hechos verdadera vanguardia revolucionaria, llamada a articular la conciencia proletaria en el país	marxistas y revolucionarios en las palabras fracasa como fuerza revolucionaria (incapaz de traspasar la conciencia política a conciencia histórica)
marxismo creador (reelaboración permanente de teoría y práctica revolucionarias)	marxismo momificado
lectura dialéctica de la realidad	ideología de la civilización y de la barbarie, ideología positivista (lectura binaria de la realidad nacional)
intelectualidad de avanzada, aliada del	anticulturalismo burgués (“obrerismo”)

proletariado urbano y de las masas campesinas	
--	--

El ideograma “vanguardia revolucionaria” remite a la experiencia cubana, que es valorada positivamente en el discurso. El *nosotros* se define como la “izquierda revolucionaria”conocedora de la realidad nacional, y por eso, capaz de articular la conciencia proletaria en el país. La inclusión de las narrativas de la revolución cubana y del caso argelino constituyen en el discurso las “pruebas” que sustentan la legitimidad del programa de acción propuesto.^{xix}

En este editorial es interesante analizar el dominio léxico. Respecto de la palabra “revolución”, ésta se delimita como “lucha revolucionaria”, esto es, “transformación de la realidad mediante el uso de las armas”. Frente a la teoría de una transformación pacífica propugnada por los núcleos comunistas y la burguesía capitalista, la recurrencia a la violencia es la opción legitimada por el enunciador para la liberación de los grupos proletarios.

El sintagma “intelectual” se redefine en función del significado atribuido al término “revolución”. El intelectual de vanguardia no es sólo quien renueva las fuentes teóricas y metodológicas del marxismo, sino el “intelectual orgánico” de la clase obrera, esto es, la “intelectualidad de avanzada”, la “capa de organizadores y dirigentes que ofician de ‘tejido conectivo’ de la sociedad” (Aricó 1964: 262).

La “burguesía capitalista” y el “imperialismo” constituyen las fuerzas hegemónicas que deben ser disgregadas por los sujetos revolucionarios. También la ortodoxia comunista, en la medida en que ésta adolece de los “vicios” que subyacen a la ideología burguesa - tales como la actitud paternalista hacia las masas y el positivismo teórico -. El adversario queda

así constituido por la “burguesía nacional”, el “imperialismo y sus agentes nativos (los terratenientes y el gran capital intermediario)” (Aricó 1964: 256), y los intelectuales del PCA.

3. Conclusiones

El análisis desplegado se orientó al estudio de la formación discursiva instituida por el grupo de intelectuales que fundó la revista *Pasado y Presente*. Como planteamos al comienzo del trabajo, la exposición focalizó el discurso construido en los tres textos delimitados como “editoriales-manifiestos”, esto es, escritos programáticos y polémicos que expresan una declaración de doctrina y confieren identidad social al grupo constituido. Mediante el análisis del discurso, la exploración intentó dar cuenta de la constitución, transformación y redefinición de esa identidad en función del contexto y del variable posicionamiento de los miembros de la revista en el campo intelectual y político del período. En esta dirección, afirmamos al comienzo de la investigación que la enunciación de *Pasado y Presente*, en la medida en que constituía la expresión de un intelectual colectivo en busca de su hegemonía, pertenecía al universo de los discursos políticos. En el abordaje de los textos, pudimos determinar la polarización de la enunciación en un *nosotros* y un *ellos*, y delimitar asimismo un grupo de alocutarios positivos y otro de destinatarios negativos (adversarios o contradestinatarios); también deslindamos a lo largo de la exploración las estrategias de argumentación empleadas y sus diferentes usos polémicos. Resta ahora contestar a las dos preguntas planteadas en la Introducción.

Respecto del tipo de discurso político que despliegan los textos estudiados, nos interesa puntualizar las variaciones en su conformación. Si bien, como hemos señalado, desde el primer número de la publicación aquél se filia a la enunciación del sector delimitado como

“nueva izquierda”^{xx}, su definición gravita entre los términos flexibles de una formación intelectual y las rígidas consignas de una vanguardia política. En la editorial que abre el primer número, la tarea revolucionaria se define como renovación teórico-metodológica del marxismo, fundada en la incorporación de categorías de análisis gramscianas y la heterodoxia teórica. No se postula todavía, al menos de manera explícita, la ruptura con el Partido Comunista Argentino, aun cuando ya está presente la crítica a la actitud dogmática de sus dirigentes.

En “Nota de redacción”, el tono polémico y la crítica a la dirigencia comunista se acentúa. A pesar de que se anuncia la ruptura, el programa de acción del grupo de *Pasado y Presente* todavía no aparece claramente delineado en términos de vanguardia política. Esto sí está presente, en cambio, en el editorial incluido en el número 4 de la publicación. Allí, el *nosotros* enunciador no sólo establece distancia respecto del grupo comunista, sino que se enfrenta abiertamente con éste, y extiende su propósito de transformación a los ámbitos social y político. Esto nos lleva a concluir que mientras en el primer editorial prevalece la idea de la revista como formación intelectual que pretende intervenir en política, en el último, se produce un desplazamiento en la conformación del discurso donde lo que prima no es la labor política “intelectual”, sino la tarea política en sentido más estricto. En este último texto, formación intelectual se equipara entonces con grupo de vanguardia político o militancia insurreccional. El discurso finalmente se orienta a un tipo de intervención intelectual en la que la praxis política es concebida en términos de acción inmediata, esto es, en términos de praxis revolucionaria o lucha armada.

Respecto de la segunda pregunta formulada, si se trata de un discurso contrahegemónico que refuerza el discurso dominante o, por el contrario, establece un nuevo eje de referencias, debemos examinar en qué medida las enunciaciones desplegadas en los textos

producen una nueva realidad discursiva en el interior de la formación intelectual delimitada como la izquierda comunista argentina. Como se señaló, el programa de acción de *Pasado y Presente* radica en la constitución de una nueva cultura y de un nuevo tipo de intelectual. Esto exige, desde la perspectiva de los miembros de la revista, el ejercicio de la función autocrítica y el abordaje dialéctico de la realidad social, por una parte. Por otra, la opción por la lucha armada, que es postulada en el discurso como la única legítima en el camino hacia la revolución.

La argumentación desarrollada en las editoriales construye al Partido Comunista Argentino como el adversario de los intelectuales de *Pasado y Presente*. Lo descalifica, al presentarlo como un cuerpo de doctrinas momificado, dogmático, incapaz de ejercitar la autocrítica y, por ende, de llevar a cabo la revolución cultural. A los ojos del sujeto enunciativo, tampoco ha podido ejercer la función dirigente de las masas del país y por ello, se ha desviado del camino de la revolución política y social. Desde esta perspectiva, la dirigencia comunista no sólo es el adversario de *Pasado y Presente*, sino el “enemigo de la revolución”. Mediante esta operación, definida por Raiter y Menéndez (1987) como “la imposición del cambio de valor de un signo” (41), la producción discursiva de la revista cordobesa ha desplazado el signo ideológico “enemigos de la revolución socialista”^{xxi}. El signo ideológico “comunismo argentino” cambió su valor; ya no es más “el centro de atracción de la clase obrera” (Aricó 1964: 244), sino la fuerza partidaria que sirve a las clases dominantes argentinas – la burguesía nacional y los terratenientes. El signo ideológico “grupos de izquierda que critican al Partido Comunista” también cambió, pero en sentido positivo: no son “antimarxistas” ni “anticomunistas” –como los califica la izquierda comunista- sino “marxistas revolucionarios”, cuya misión histórica es construir la nueva sociedad y convertirse en el centro de atracción de la clase obrera.

De acuerdo con lo expuesto más arriba, podemos concluir entonces que la enunciación desplegada en los textos de *Pasado y Presente* constituye un discurso emergente dentro de la izquierda marxista argentina, pues instauro un eje de referencias que desafía el del discurso dominante del comunismo argentino.

ⁱ Desde el momento de su nacimiento, *Pasado y Presente* se postuló como una formación cultural que pretendía intervenir en política (Burgos 2004). La actitud irreverente de los intelectuales aglutinados en la nueva publicación, dejó entrever las disensiones que desde comienzos de la década del 60 ellos mantenían con la dirigencia del Partido Comunista Argentino (PCA). La renovación teórico-metodológica que la revista impulsa, mediante la difusión de los escritos de Antonio Gramsci, Galvano Della Volpe, Rodolfo Banfi y Palmiro Togliatti, entre otros, conforma progresivamente un marxismo heterodoxo en permanente disputa con el marxismo dogmático de la ortodoxia comunista. Esto precipita la expulsión de las filas del PCA de los miembros fundadores de *Pasado y Presente*.

El subtítulo, *Revista trimestral de ideología y cultura*, da cuenta de los dos polos alrededor de los cuales gravitan los debates desplegados en la publicación. Si bien, tal como señala Burgos, la revista no presenta una afiliación partidaria, sí aparece, como se verá a lo largo del análisis, claramente adscripta a la franja intelectual que Oscar Terán (1991) delimita como “nueva izquierda”, esto es, el sector intelectual conformado por aquella “[izquierda argentina] que o bien rompía o bien nacía desde el vamos separada del tronco de la izquierda tradicional conformado básicamente por los partidos Socialista y Comunista”. (103) Como el propio Terán puntualiza, la “nueva izquierda” no constituye una posición ideológica homogénea, sino una confluencia de diferentes posiciones intelectuales, todas ellas de “izquierda” y fuertemente marcadas por la política.

ⁱⁱ Seguimos en este punto la definición del discurso político aportada por Jean –Baptiste Marcellesi. Citado en Mangone y Warley (1994a). Como señala Burgos (2004), “lo político” en *Pasado y Presente* no debe ser entendido en su sentido estrecho, “de la política inmediata, de la práctica partidaria” (102), sino en un sentido amplio de intervención política que de algún modo supera la práctica partidaria. A lo largo de la indagación veremos que lo que está en juego en los textos analizados no son tanto disputas por ideas o proposiciones teóricas sino luchas por la hegemonía, desplegadas en el interior del campo intelectual de la izquierda argentina. En la medida en que se oponen al discurso de la ortodoxia comunista, los editoriales de la publicación cordobesa instituyen un discurso que se pretende contrahegemónico.

ⁱⁱⁱ Carlos Mangone y Jorge Warley (1994b) delimitan al *editorial-manifiesto* como una “especie de subgénero [del manifiesto político] que está determinado por las condiciones de su producción: extensión breve, registro periodístico, mayor hincapié en la circunstancia histórica presente” (52). Siguiendo la caracterización trazada por estos autores, dos son los elementos que permiten definir a los editoriales de *Pasado y Presente* como manifiestos: por un lado, su tono contestatario y su recurrencia a estrategias argumentativas para polemizar con los adversarios; por otro, su constitución como escritos que hacen pública una declaración de doctrina y delinean un programa de acción. En la medida en que dan a conocer opiniones o sentimientos, “con la intencionalidad pragmática concreta de la constitución de otro poder” (Mangone y Warley 1994b: 19), ayudan a conformar e identificar a un determinado grupo.

^{iv} Seguimos la noción de discurso dominante propuesta por Alejandro Raiter (2003). Para el autor, el discurso dominante constituye una red de referencias conformadas por contenidos presentes en el sentido común. Por lo tanto, un discurso que busque derrotar al dominante no sólo debe cuestionar el valor de los signos asignado por este último (discurso que se pretende contrahegemónico), sino que debe crear un nuevo sistema de referencias, reorganizando los contenidos del sistema común y cambiando las dominantes en los sistemas de creencias (discurso emergente).

^v A. G. Raiter y S. M. Menéndez (1987), a partir de las conceptualizaciones de Michel Foucault, definen la formación discursiva como “una red que particulariza desde la determinación de un nudo, límite y diferencia,

y que permite establecer líneas de lectura (líneas de análisis, líneas de discurso) a partir de rastreos de las estrategias lingüísticas que son las condiciones de posibilidad de las líneas establecidas” (40).

^{vi} “De allí entonces que no otra cosa que el oscuro y contradictorio cuadro de la realidad de las últimas décadas sea el objeto de inventario de quienes hoy coincidimos en emprender la aventura que presupone editar en el país una revista.” (Aricó 1963: 1)

^{vii} Esta entidad del imaginario político es delimitada por Eliseo Verón (1987) como *colectivo de identificación*.

^{viii} “**Pasado y Presente** intenta iniciar la reconstrucción de la realidad que nos envuelve, partiendo de las exigencias planteadas por una *nueva generación con la que nos sentimos identificados*. (...) Será por ello la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios, que esforzándose por aplicar el materialismo histórico e incorporando las motivaciones del presente, intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece.” (J. Aricó 1963: 1-2. Las negritas son del autor. Las cursivas son nuestras)

La afirmación de la existencia en la Argentina de una “nueva generación de intelectuales” se reitera a lo largo del editorial que abre el número 1 de la publicación, y es uno de los puntos más controvertidos en la polémica desatada entre los miembros de la revista y los dirigentes del PCA.

^{ix} Eliseo Verón (1987) anota la multifuncionalidad y la multidesignación del discurso político como las características que le confieren especificidad. Las tres funciones que el autor señala - refuerzo de creencia, polémica y persuasión-, se ligan respectivamente a la construcción simultánea de un prodestinatario, de un contradestinatario y de un paradesinatario. Es en relación con ellos que el sujeto en tanto enunciador se construye como participante de una interacción comunicativa “susceptible de representarse de modos diversos y hasta contradictorios, de adoptar diferentes máscaras, o más bien de constituirse a través de los papeles que pueda asumir” (Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril 1989: 116).

^x “Si el marxismo en cuanto historicismo absoluto puede ayudar a la izquierda a comprender la dinámica generacional, el permanente replanteo de la cuestión de los “viejos” y los “jóvenes”, es siempre a condición del esfuerzo por renovarse, por modernizarse, por superar lo envejecido, que debe estar en la base de la dinámica de toda organización revolucionaria. Cuando se parte del criterio de que somos depositarios de la verdad y que en la testarudez o en la ignorancia de los demás reside la impotencia práctica de aquella; cuando concebimos a la organización revolucionaria como algo concluido, terminado, como una especie de edificio donde lo único que faltan colocar son los visillos de las ventanas, damos las bases para que entre nosotros mismos se replantee, y esta vez en forma virulenta, un “conflicto” que no es esencial, estructural, en el proletariado y menos en su vanguardia organizada. Un conflicto que está vinculado a la existencia de clases dominantes y a las dificultades que ellas encuentran para dirigir a sus “jóvenes”.” (Aricó 1963: 3-4)

^{xi} En los primeros segmentos del texto predominan los componentes descriptivo y didáctico del discurso, a los que Verón (1987) señala como concernientes a la modalidad enunciativa del saber. Así, por ejemplo, se afirma en el editorial: “La acción política deviene momento historiográfico cuando modifica el conjunto de relaciones en las que el hombre se integra” (Aricó 1963: 7); o “El político revolucionario es historiador en la medida en que obrando sobre el presente interpreta el pasado” (*Ibidem*: 7).

^{xii} Como señalamos más arriba, esta nota se construye como respuesta al comentario del dirigente comunista Rodolfo Ghioldi, publicado en la revista *Nueva Era*, número 6.

^{xiii} A partir de la delimitación de las técnicas de refutación, Marc Angenot (1982) señala el sarcasmo, la concesión retórica, la injuria, como figuras de agresión.

En “Nota de la redacción”, la confrontación es directa. El enunciador usa un calificativo injurioso (“marbete”) para nombrar al blanco: “Cuando no se es capaz de comprender al adversario, se lo rotula, como si el marbete tuviera de por sí la calidad mágica de liquidar argumentos. En el fondo, la presuntuosidad crítica nunca deja de expresar una posición subalterna.” (Pasado y Presente 1963: 237). También recurre a la interrogación retórica para introducir el sarcasmo: “La verdad es que frente a tal tipo de crítica quedamos un tanto perplejos, pues no sabemos a qué atribuir tal cantidad de inexactitudes y ligerezas. ¿Podrá deberse a que Rodolfo Ghioldi no ha leído el texto original de la presentación de Pasado y Presente y se guía solamente por referencias indirectas? ¿O no entendió lo que quisimos decir y por ello polemiza con enemigos ocultos? Pues lo que no queremos pensar es que todo se trate simplemente de mala fe.” (*Ibidem*: 236-237)

^{xiv} “Cuando no se es capaz de comprender al adversario, se lo rotula, como si el marbete tuviera de por sí la calidad mágica de liquidar argumentos. En el fondo, la presuntuosidad crítica nunca deja de expresar una posición subalterna.” (Pasado y Presente 1963: 237)

^{xv} “Si Rodolfo Ghioldi quisiera encontrar las fuentes de nuestro pensamiento “generacional”, podría haberse ahorrado el esfuerzo de erudición que significa rastrearlo en Haya de la Torre, Paz Estensoro, Palacios, Grondona, Julián Marías, Ortega y Gasset, recurriendo simplemente a Palmiro Togliatti de quien hemos tomado lo central de la demostración.” (Pasado y Presente 1963: 237). Mediante la ironía, el enunciador desmonta el discurso de su adversario y atribuye su “no saber” al desconocimiento de las fuentes teóricas de *Pasado y Presente*. En esta zona del discurso, el perfil del blanco contrasta con el proyectado en otros segmentos, donde el “no saber” del blanco se presenta como un fenómeno de falsa conciencia, producto del pensamiento dogmático: “Por nuestra parte, preferimos creer que se trata de un fenómeno de “falsa conciencia”, vale decir, de una de esas obturaciones del juicio crítico, fruto de una actitud un tanto dogmática, que dan como resultado la imposibilidad de valorar con corrección un planteo, de medir con exactitud el significado y alcance de una formulación.” (*Ibidem*: 236)

^{xvi} A partir de las conceptualizaciones de Julia Kristeva, García Negroni Y Zoppi Fontana (1992) definen el ideograma como término que posee una significación precisa y fácilmente reconocible que lo identifica en las coordenadas históricas y sociales como perteneciente a un discurso específico.

^{xvii} Es lamentable que el clima de guerra fría dentro de la izquierda, o de algunos sectores de la izquierda, llegue a tal grado de paroxismo como para que obnuble el juicio crítico de personas que sabemos inteligentes y capaces. (Pasado y Presente 1963: 238)

^{xviii} Por un lado, la recurrencia a la cita de autoridad le permite enunciar proposiciones sin presentar pruebas, y polemizar con el blanco (García Negroni y Zoppi Fontana 1992: 76). Esta es la función que cumple en el enunciación la inclusión de formulaciones pertenecientes a Karl Marx, Palmiro Togliatti, Antonio Gramsci, Jruschov. Por otro, vuelve a introducir la cita polémica para mostrar las inconsecuencias de las enunciaciones del adversario. Por último, la autocita produce “un efecto de *continuidad discursiva*” (García Negroni y Zoppi Fontana 1992: 76. Las cursivas son de las autoras), y permite al enunciador mostrar la coherencia y continuidad del programa de *Pasado y Presente*: “Y por ello afirmábamos en el primer número de PASADO Y PRESENTE que “(...)” Y esas palabras encerraban un verdadero programa de trabajo.” (Aricó 1964: 243)

^{xix} “Es evidente que el triunfo de la revolución cubana sorprendió y en muchos casos produjo escozor a muchos “marxistas-leninistas”. El triunfo de una revolución popular y su transformación vertiginosa en socialista, dirigida por un grupo político de extracción pequeño-burguesa y apoyado fundamentalmente en el campesinado, actuando por completo al margen del partido “marxista-leninista” de Cuba –quien durante un largo período los calificó de “aventureros pequeño-burgueses”- iniciaba la destrucción del mito en el que reposa gran parte de la fortaleza potencial de los dirigentes comunistas: la convicción de que no puede darse un proceso revolucionario sin la previa dirección del Partido Comunista. (...)

La experiencia de Cuba y de Argelia después demostraba fehacientemente que no es verdad que la organización revolucionaria marxista-leninista sea siempre y en todas partes el partido comunista. Un vez más la vida desbordaba con su complejidad maravillosa la estrechez de las generalizaciones ilegítimas.” (Aricó 1964: 250)

^{xx} Cfr. la delimitación de este sector intelectual en la nota i.

^{xxi} La categoría “signo ideológico” es delimitada por Valentín Voloshinov (1976). El autor, al subrayar que “sin signos no hay ideología”, postula una teoría semiótica de la ideología. Según Eagleton (1997), Voloshinov ofrece “una nueva definición de ideología, como la lucha de intereses sociales antagónicos en el nivel de los signos” (245).